

CÁNTICO ESPIRITUAL

O

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y EL ESPOSO

ESPOSA

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con
gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras ti clamando, y ya eras
ido.

2. Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y
muero.

3. Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

4. Oh bosques y espesuras,
Plantadas por mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha
pasado.

5. Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con
presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su
hermosura.

ESPOSA

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero;
No quieras enviarme
De hoy más ya mensajero,
Que no saben decirme lo que
quiero.

7. Y todos cuantos vagan,
De ti me van mil gracias
refiriendo,
Y todos más me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan
balbuciendo.

8. Mas ¿cómo perseveras,
Oh vida, no viviendo donde
vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en ti
concibes?

9. ¿Por qué, pues has llagado
Aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que
robaste?

10. Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta a
deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y sólo para ti quiero tenellos,

11. Descubre tu presencia,
Y máteme la vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

12. ¡Oh cristalina fuente,

Si en esos tus semblantes
plateados,
Formases de repente
Los ojos deseados,
Que tengo en mis entrañas
dibujados!

13. Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo,

ESPOSO

Vuélvete,
paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco
toma.

ESPOSA

14. Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los ríos sonoros,
El silbo de los aires amorosos.

15. La noche sosegada
En par de los levantes de la
aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora.

16. Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra
viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la
montiña.

17. Detente, cierzo muerto,
Ven, austro, que recuerdas los

amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las
flores.

18. Oh, ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y
rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros
umbrales.

19. Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz a las
montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las campañas
De la que va por ínsulas
extrañas.

ESPOSO

20. A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos
saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches
veladores.

21. Por las amenas liras
Y cantos de Sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toquéis al muro,
Porque la Esposa duerma más
seguro.

22. Entrádose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y a su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del
Amado.

23. Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te di la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA

24. Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro
coronado.

25. A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

26. En la interior bodega
De mi Amado bebí, y cuando
salía
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabía,
Y el ganado perdí que antes
seguía.

27. Allí me dio su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy
sabrosa,
Y yo le dí de hecho
A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal, en su servicio,
Ya no guardo ganado
Ni ya tengo otro oficio;
Que ya sólo en amar es mi
ejercicio.

29. Pues ya si en el ejido

De hoy más no fuere vista ni
hallada,
Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdidiza y fui ganada.

30. De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas
escogidas,
Haremos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mío entretejidas.

31. En solo aquel cabello
Que en mi cuello volar
consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos
imprimían;
Por eso me adamabas,
Y en eso merecían
Los míos adorar lo que en ti
vían.

33. No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí
hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste;
Que gracia y hermosura en mí
dejaste.

ESPOSO

34. La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha
tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

35. En soledad vivía,
Y en soledad ha puesto ya su
nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
También en soledad de amor
herido.

ESPOSA

36. Gocémonos, Amado,
Y vámonos a ver en tu
hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos más adentro en la
espesura.

37. Y luego a las subidas
Cavernas de las piedras nos
iremos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entraremos,
Y el mosto de granadas
gustaremos.

38. Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía,
Y luego me darías
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro día.

39. El aspirar del aire,
El canto de la dulce Filomena,
El soto y su donaire,
En la noche serena
Con llama que consume y no da
pena.

40. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendía.

